

Historia de Ella Fitzgerald

Por Andrew E. Salmieri

Ella Fitzgerald, una de las pocas personalidades jazzísticas que se ha aguantado en primera fila durante dos decenas, sigue siendo hoy en día tan admirada como fué diez o quince años atrás. Muchos dicen incluso que es aún mejor ahora que nunca... y la colocan a la misma altura que las mejores cantantes de jazz que han existido como Bessie Smith, Ma Rainey y otras.

Aquellos que han sido afortunados en estar asociados con ella durante las dos últimas decenas afirman que posee el más perfecto estilo de jazz que se haya podido escuchar en una voz humana. Los que no son aficionados al jazz la recuerdan a través de sus canciones de cuna. Esta gran popularidad no la ha adquirido por casualidad, sino que es el resultado de un largo y paciente trabajo, contra las dificultades que se le presentaron al principio de su carrera.

Ella nació en Newport News, Virginia. Sus padres murieron cuando era aún muy joven, y fué enviada a un orfanato. A la edad de 16 años abandonó aquella institución tan detestable para ella, para probar suerte en los concursos amateurs, que eran muy populares entonces. Aquel fué su primer paso, ya que impresionó hondamente a Chick Webb, uno de los mejores directores de orquesta por aquel entonces, que estaba entre el público. Pero no es que a Webb le interesara conocerla porque había obtenido un gran éxito en aquel concurso, ya que, contrariamente, se vió obligada a abandonar antes de finalizar su actuación a causa de su nerviosidad por ser la primera vez que se presentaba a cantar ante el público. Aun en estas horribles condiciones Chick Webb vió talento en aquella muchacha, que sabía podría convertir en una de las primeras cantantes de jazz después de la educación necesaria. No sabía que fuera huérfana y, al enterarse, él y su esposa adoptaron a Ella, que acababa de cumplir los 17 años. Después de muchos meses de tutelaje por los Webb enseñándole a educar su voz, y cómo desenvolverse en escena, le dieron su gran oportunidad con la orquesta de Chick Webb, que era uno de los conjuntos más populares de América.

Estaba ansiosa de convertirse rápidamente en estrella, pero Chick le aconsejó que se lo tomara con calma y que todos los que alcanzan la fa-

plain? / *Dream a Little Dream of me*. Uno de los más populares discos de Ella Fitzgerald es su Long Playing (disco de larga duración) Decca DL 5084 que ha sido acertadamente titulado «Album Recordatorio de Ella Fitzgerald», en el que se encuentran reunidas las siguientes grabaciones: *I'm the Lonliest Gal in Town*, *The One I Love (Belongs to Somebody*



Ella Fitzgerald

Foto Bruno

ma con rapidez suelen perderla más rápidamente aún. Lo que debía hacer era tomarse el tiempo necesario para construir su futuro. Ella hizo caso de esta advertencia y al llegar el momento estaba preparada. La oportunidad de grabar discos con la orquesta llegó finalmente, y Ella Fitzgerald se convirtió inmediatamente en una de las voces más escuchadas del país. Permanció siempre fiel a Chick Webb por haberle dado la oportunidad, rechazando muchas ofertas ventajosas de otras orquestas rivales. Uno de sus mayores éxitos fué una canción compuesta por ella misma titulada *A Tisket A Tasket*, que es aún hoy en día uno de los más populares discos de la Decca. Ha estado siempre asociada con otros artistas de la Decca como: Eddie Heywood, Louis Jordan, The Ink Spots y The Delta Rhythm Boys, y más recientemente con Louis Armstrong, en compañía del cual ha grabado uno de los mejores discos de su carrera titulado *Can Anyone Ex-*

Else), *Baby, Won't you Please Come Home*, *I Can't Believe That You Are In Love With Me*, *Got It Bad (And That Ain't Good)*, *Cabin In The Sky*, *I Must Have That Man*, y *Can't Help Loving That Man*. El disco del que se han vendido más copias de entre los grabados por Ella Fitzgerald es *Flying Home / Lady Be Good*.

Ella es también una de las principales entre las vocalistas de jazz americanas favoritas del público europeo.

Hablando en nombre de todos mis lectores, doy las gracias a la compañía Decca por haber llevado a cabo estos duetos entre dos de las más grandes estrellas jazzísticas... Louis Armstrong, y desde luego la preferida de todo aficionado al jazz: Ella Fitzgerald.

Lee y propaga nuestra «Publicación» entre tus amistades.